

El niño que quiso ser sardina



Idea original: Maite
Adaptación: Gregorio
Ilustraciones: Babá

Erase una vez un niño llamado Hugo que vivía en un país muy lejano llamado Vall-Kas. Hugo vivía con sus padres en una casa roja no muy lejos del mar. El camino al colegio discurría cerca de un acantilado desde donde podía ver aquella enorme masa de agua. A veces se quedaba unos segundos contemplando aquel inmenso horizonte.



Hugo tenía muchos amigos en el colegio, pero para él su mejor amigo era Marcos. Un día en el recreo, Hugo le dijo a Marcos:

- Oye, si no fueras niño ¿Qué te gustaría ser?
- Pues, no lo sé...mayor.
- Pues a mí me gustaría ser sardina.
- ¿Sardina...?
- Sí. Poder viajar por el mar y ver todo lo que allí se esconde, plantas, arrecifes, otros peces.
- Pero si fueras sardina, no podrías venir al colegio, le dijo Marcos, y dejaríamos de ser amigos.
- Bueno, me escaparía en algún momento en que el mar estuviera enfadado.

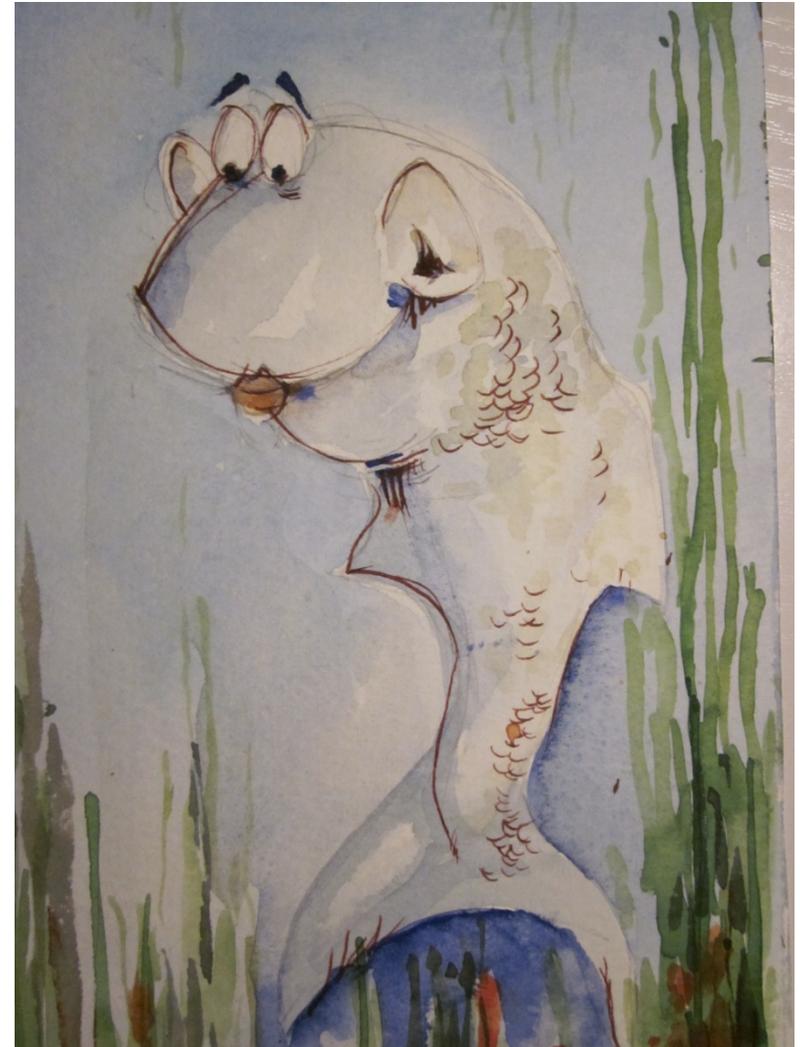
- Hugo, creo que eso es imposible. Las palmadas de su *profe* interrumpió su charla. Debían volver a clase.

Cuando Hugo vuelve del colegio encuentra a su madre preparando la cena.

- Mamá, he decidido ser sardina.
- ¡Pero qué cosas dices, hijo! los niño no puede ser sardinas.
- Pues yo si quiero.
- Anda, ve a la ducha, creo que papá ya ha terminado, y venid pronto, que la cena está lista.

Aquella noche, en su cama, Hugo estuvo inquieto. Desde lejos, la tormenta le llevaba luminosos reflejos y roncOS sonidos.

oOo



A la mañana siguiente, camino del colegio, junto al mar, “algo” le anima a que le siga. Por un empinado camino desciende hasta la playa y sin poderlo evitar se lanza decidido al agua. Nota que su cuerpo va cambiando mientras se introduce en un mundo diferente. Le salen escamas, le asoman aletas...

Hugo, convertido en sardina, empieza a descubrir el fondo marino. Observa su belleza, aunque intuye también algún peligro.



Ve un enorme caparazón del que asoman una cabeza y cuatro patas moviéndose con lentitud.

- ¿Cómo te llamas?
- Me llaman tortuga.
- Eso de arriba te pesará mucho para poder nadar.

- Estoy acostumbrada, siempre me desplazo con mi casa, por lo que pueda pasar.



Más adelante descubre algo parecido a una lagartija, pero en vertical.

- ¿Y tú quien eres?
- No lo ves, soy un caballito de mar y vivo aquí, cerca de los arrecifes de color.
- Todo esto es muy bonito ¿y hacéis carreras?
- No, solo cuando nos quieren comer.



Hugo no sale de su asombro, cuando observa una cabezota impulsada por mil patas, que a su paso lo deja todo negro.

- ¡Oye, oye! ¿Pero qué haces?
- Ya lo ves. Soy un pulpo y aunque no tengo pluma para escribir llevo la tinta para distraer.

Sumergido en ese mundo de silencio, Hugo no se da cuenta del peligro. Cuando lo hace, ya es tarde, se ve aprisionado en una enorme red.

Nota que le izan, que le cuesta respirar.

oOo

En ese momento oye una voz:
“Vamos, Hugo, despierta, estoy aquí, solo ha sido una pesadilla, pero ya pasó”.

- ¡Huy mamá! Soñé que era una sardina. Menos mal que sólo era un sueño. Por favor, prepárame el desayuno que me voy al cole.



Cuando Hugo se encontró con Marcos, le dijo:

- Oye, sabes que ya no quiero ser sardina.
- ¿Y eso?...
- Pues, porque siendo niño puedo hacer muchas otras cosas. El fondo

del mar lo puedo ver buceando y
poco podría aportar en ese medio.

- Me alegra mucho, Hugo, no quería que mi mejor amigo fuera una sardina.

Entraron juntos en clase riendo, en el momento en que sonaba... la sirena.

__ooOOoo__

Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado.